

Opinión

Lagunas entre la Ecología y la sustentabilidad

Mario González Espinosa, El Colegio de la Frontera Sur, Méjico.

Hace pocos meses inicié una colaboración con un colega español, dirigiendo nuestra atención al estudio de los patrones y posibles causas de la diversidad florística conocida en el estado de Chiapas, la porción más sureña del territorio mejicano, una región extraordinariamente rica en biodiversidad. Pronto coincidimos en que convendría incluir en nuestro análisis atributos del suelo como una de las variables explicativas.



¿Pero qué medidas de los suelos considerar? Porque el suelo es algo muy complejo que integra muchos procesos locales con una duración de cientos o miles de años. Disponíamos para nuestra región de estudio de una cartografía completa y bien elaborada sobre la distribución de las unidades y subunidades edáficas descritas según el sistema de la FAO. Sin embargo, dados los antecedentes y las hipótesis que barajamos, no podíamos sentirnos conformes si sólo tuviéramos la opción de relacionar la diversidad florística con unidades taxonómicas de suelos, por muy detalladas que éstas fueran. Era necesaria una **traducción de este sistema de clasificación en una variable más funcional** como la fertilidad o calidad del suelo para sustentar la producción vegetal. Este esquema debe ya existir para Méjico, pensamos, y si no, pues ha de haber sido propuesto para alguna otra región del mundo. Con algunas adaptaciones lo podríamos usar en nuestro caso. Pedimos orientación a edafólogos en Méjico y España. Ellos comprendieron bien el tipo de información que necesitábamos y las escalas espaciales en las que pretendíamos aplicarlo. **Coincidieron en que se trataba de algo útil e interesante, pero no sabían de ningún trabajo en la literatura que directamente contestara nuestra inquietud.** Tuvimos que intentarlo por nuestra cuenta. Tras varias semanas de indagaciones logramos un esquema que luego hemos expuesto a la crítica de estos colegas. En su momento los revisores de las revistas especializadas juzgarán si resolvimos de manera adecuada o no nuestro problema, pero quizás también ya puede ser útil a quienes están más cerca de la planeación y seguimiento del desarrollo sustentable y la restauración ecológica. (Es posible que entre los lectores alguien conozca un trabajo ya publicado al respecto; le agradeceré mucho que me envíe la referencia.)

Esta vivencia profesional me motiva a invitar a los lectores de *Ecosistemas* a ciertas reflexiones cuando abordamos tareas que desde la Ecología como ciencia pretendemos llevar a su aplicación en el desarrollo de sistemas sustentables. Casi siempre existen antecedentes relevantes, y frecuentemente muy desarrollados, entre especialistas con los cuales cotidianamente tenemos escaso contacto. En las escalas espaciales que se manejan en la aplicación de la sustentabilidad nos encontramos, tarde o temprano, con la necesidad o conveniencia de poner la información sobre algún mapa o de contar con manuales prácticos que puedan aplicarse a condiciones locales o regionales concretas. **La búsqueda de la sustentabilidad en el terreno de los hechos es una forma de ingeniería.** Para ello **son necesarias herramientas propias**, cuya elaboración puede encontrarse justo **a la mitad del trayecto entre la**

Ecología académica (en la que más nos interesa producir artículos especializados publicables en revistas arbitradas) y **la práctica profesional del desarrollo sustentable**. Así como he mencionado un producto, al parecer inexistente, con suficientes antecedentes en un campo de la Edafología como la evaluación de tierras, es posible imaginarlo para el caso de otras disciplinas pertinentes a la sustentabilidad como son la climatología, hidrología, entomología, demografía, salud pública y educación, entre otras.

No es fácil que en las revistas académicas y en nuestros proyectos se pueda dedicar mucho tiempo, espacio y otros recursos a cubrir estas necesidades. No obstante, al ser la sustentabilidad no tanto un concepto de interés científico como una meta del desarrollo regional, podemos buscar alternativas para tratar de llenar los huecos más evidentes. Quizás no es necesario tener nuevas revistas, que pueden tardar un tiempo en lograr un lugar en nuestras prioridades de lectura, sino hacer más flexibles aquellas que ya se consultan ampliamente.

Un público tan diverso como el de *Ecosistemas* podría constituir un foro para discutir y proponer "herramientas" tentativas para el desarrollo sustentable. A menudo no se trataría de artículos publicados, aunque podría inspirar hacia ello a los respectivos especialistas, sino de versiones mejorables de criterios, categorías y esquemas útiles para la práctica de la sustentabilidad. Al cabo de algunos años contaríamos con un cúmulo substancial de información que hoy mismo simplemente no encontramos cuando requerimos apoyar nuestras decisiones o recomendaciones sobre el uso sostenible de los recursos naturales.

